



NOTAS A PIE DE CAMA

LA VIRGINIDAD

Dice Yolanda Ríos que para ella la virginidad no es importante. Bueno, para mí tampoco, de modo que cuando quiera Yolanda Ríos...

Durante siglos, las señoritas han tenido a gala el ser vírgenes, y la que no era se lo inventaba, y las damas del alba pecadora de mi pueblo se ponían el celofán de las cajetillas de tabaco en muy buena posición, para hacer las veces. De eso hemos pasado a todo lo contrario. Ahora la que es virgen se avergüenza de serlo y dice que ella uy, de miedo, que está de vuelta, lo que se dice saciada, harta de hombres, que ella dobladas y todo eso. Tampoco hay que ponerse así machas. Si lo otro era una hipocresía, esto es un snobismo.

Claro que más vale el snobismo de la lanzada que la hipocresía de la estrecha.

Efectivamente, la virginidad femenina es un mito, un tótem y un tabú que debe caer cuanto antes, y ya el doctor Marañón, con lo conservador que era (tenía una moral sexual de dentista de provincias, aunque decían que era un sabio humanista), afirmó que los tabúes de la

virginidad y de la muerte están llamados a desaparecer. Algunos doctores empiezan a defender la eutanasia y algunas jais empiezan a defender el folklore a braga caída, o sea que estamos en el buen camino. Lo que aquí quisiera denunciar yo ahora —si no eres un escritor de denuncia dicen que eres un escritor de evasión, te dan el Premio de la Crítica y te hunden para siempre—, es esa hipocresía a la inversa del machismo femenino y la progresía mal entendida que se limita a verbalizar unas represiones sexuales que son tan gruesas como las de mamá. «Reprimido, que eres un reprimido y no piensas más que en cosificar-me.» Antes decían:

—Quita de ahí fresco, que tú lo que quieres es hacerme una desgraciada.

O sea que ha cambiado la verbalización, ya digo, pero las defensas subconscientes y reaccionarias de muchas españolas son las mismas de siempre. Y no lo digo por Yolanda Ríos, a la que es muy posible que efectivamente no le resulte importante la virginidad. Aunque a mí —ay— todavía no me lo ha demostrado. ■ LORD



AY COMO ME LO MARAVILLARIA YO

ANTONIO GADES



Dice Antonio Gades: «He vivido del capitalismo, pero ahora me repugna». Y lo dice vestido de gorro amarillo (sostiene Plá que el amarillo es el color de los locos) y en plan yate. Antonio Gades es un gran artista y, sobre todo, un hombre del pueblo que ha sabido mantenerse a

salvo (dentro de lo que cabe, que es nuestro escéptico lema) de los contagios folklóricos de la oligocracia. Pero cuando hace declaraciones políticas es que suele fornicar a la porcina, con perdón. Yo le aconsejaría a Antonio Gades, que es un gran tipo, un gran artista y —dicen— un gran amante, que se abstuviese de hacer declaraciones políticas. No se puede decir, querido Antonio, que a uno le repugna el capitalismo del que ha vivido cuando uno tiene yates, restaurantes, casas y la posibilidad de decir ahora me retiro y no trabajo porque no me da la gana, hale. No pueden repugnantarte los capitalistas mientras no te repugne el capital. Ay cómo me lo maravillaría yo a este Antoñito Gades.

